



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

EL ACUERDO

José Ramón Beloki

*Diputado por Gipuzkoa de EAJ-PNV
Congreso de los Diputados*

Octubre 2010



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

José Ramón Beloki Guerra es diputado por Gipuzkoa de EAJ-PNV, Secretario Segundo de la Mesa del Congreso, Miembro de la Diputación Permanente y Portavoz en las Comisiones de Defensa, Ciencia e Innovación, Vivienda y Fomento.

Anteriormente (VIII y IX legislaturas) fue Portavoz Sustituto de la Junta de Portavoces, Vicepresidente Primero de la Comisión de Industria, Turismo y Comercio, y Portavoz de las Comisiones de Fomento y Vivienda; Industria, Comercio y Turismo; y Control Parlamentario de RTVE

Fue, asimismo, diputado de Economía y Turismo de la Diputación Foral de Gipuzkoa (1999-2003) y diputado de Ordenación y Administración del Territorio de la Diputación Foral de Gipuzkoa (2003-2004).

EL ACUERDO

José Ramón Beloki
Diputado por Gipuzkoa de EAJ-PNV en el Congreso

No ha sido fácil el camino que nos ha traído a la firma del Acuerdo. Lo digo refiriéndome, en mi caso, al PNV. Para quien acostumbre a mirar hacia atrás, con odio o sin él, pero con exceso obsesivo, estaba todo menos escrito en la agenda política que el PNV fuera a acabar entendiéndose con el Gobierno y el Grupo parlamentario de Jose Luis Rodríguez Zapatero. Todavía ayer, otras miradas, no menos obsesivas, hacia el pasado, lideradas por el actual Lehendakari del Gobierno Vasco, el Sr. López, con la complicidad altamente satisfecha del Sr. Basagoiti, y compartidas por el Sr. Rodríguez Zapatero, y no menos por el Sr. Rajoy, habían echado al PNV del Gobierno Vasco y habían situado a éste en este camino hacia ninguna parte en el que se encuentra enteramente atascado ahora mismo.

No era fácil, ni obvio, que el cuerpo social del PNV dejara, sin más, de mirar hacia ese pasado, todavía tan próximo, además de doloroso.

Afortunadamente somos un partido con experiencia y cultura suficientes para no dejarnos enredar ni por nuestros propios sufrimientos ni por nuestras propias obsesiones. Quien mire hacia atrás en la ya larga historia del PNV verá ejemplos excelentes de ello. Especialmente en los entornos de la sublevación franquista del 36. Hoy, en un contexto nada comparable a aquel evidentemente, estamos dando, sin embargo, un paso y un ejemplo más de cómo se aplica el lema del último Alderdi eguna: “sasi guztien gainetik” (más allá de todas las zarzas), al que, por cierto, hay que añadirle, para comprenderlo cabalmente, lo de “eta laino guztien azpitik” (por debajo de todas las nubes). El PNV ha tenido claro, a lo largo de toda su extensa vida, que ahí, entre las estrellas siempre lejanas y las zarzas excesivamente próximas, es dónde debe situarse su acción política, porque ahí es donde se sitúa también el auténtico cauce central por donde caminamos los seres humanos en busca del desarrollo, del bienestar, de la paz y de la civilización.

Pero debe reconocerse que eso no es fácil. En determinados momentos, parece, incluso, el camino menos evidente. Y es, desde luego, el camino que siempre es objeto de denuncia desde dos extremos: desde los supuestos defensores de esencias y principios, incluso contradictorios entre sí, escondidos tras las nubes; y desde los que, por razones diversas,

contradictorias también entre sí en ocasiones, son incapaces de salir del propio zarzal y de ofrecer, tomando riesgos si es el caso, alternativa real alguna de futuro a las situaciones enmarañadas del presente. Estamos ya viendo, y veremos todavía más, en los próximos días reacciones de ambos tipos contra este Acuerdo. Ley de vida “política”.

Tampoco el camino que ha tenido que recorrer el Sr. Zapatero para llegar a este acuerdo ha debido de ser fácil. Por razones muy diferentes y hasta contrarias a las nuestras. Pero es evidente que no se pasa del Zapatero “sobrado” de la octava legislatura a este Zapatero “tan necesitado” de la segunda parte de la novena, sin sufrimiento y sin un notable esfuerzo de distanciamiento de los viejos tiempos. Esto es, sin bajar de nubes y despejarse de zarzales propios. Pero en fin: que esto lo diga él, si quiere.

No hemos llegado a ninguna meta. Ni él, ni su Gobierno ni su partido, el PSOE, ni nosotros, el PNV. No estamos al final de ningún camino. Estamos, más bien, si acaso, echando a andar por un camino. Camino, que, por cierto, no ha tener menos dificultades en el futuro.

En este caso, no tanto por el de dónde venimos sino por el dónde estamos y, todavía más, por el adónde vamos a poder o querer ir.

Estamos en efecto en medio de una crisis económica, social y política de alcances sobre los que tengo a menudo la impresión de no haber tomado conciencia suficiente.

Quien crea que de esta crisis económica se sale con un par de declaraciones, con un par de medidas y/o con un par de huelgas, va servido.

Quien crea que estamos en una crisis política del Sr. Zapatero, y de su Gobierno, y eso es todo, va no menos servido.

El argumento de base más firme con el que algunos hemos defendido la necesidad de un acuerdo, como el que hemos firmado, es que un paso más en la dirección contraria es un paso en un camino incierto y lleno de riesgos graves, si no simplemente abismales, en lo económico, en lo social y en lo político. Con un pescador indiscutible y exclusivo en esas aguas revueltas: el PP.

Pero, claro, el acuerdo no resuelve, por sí, los problemas. Da tiempo, y abre un camino, si acaso, para ir resolviéndolos. Para ello será clave el cómo lo gestionemos. Con qué grado de resolución, de alcance y, también, de apertura y generosidad.

Repito lo que he comentado, en privado, en mi partido en numerosas ocasiones: Ojala estemos, con ocasión-excusa del Acuerdo, echando a andar una nueva minileislatura: la novena (segunda parte).

No estoy seguro de que los socialistas, y el Sr. Zapatero, estén plenamente convencidos y, sobre todo, decididos a hacerlo. Sería altamente deseable. Es

cierto que el cumplimiento del Acuerdo, exige ya, en su literalidad, comportamientos realmente nuevos del Gobierno de Zapatero respecto al País Vasco. Piénsese, por ejemplo, en el desarrollo estatutario, tal cual éste ha quedado recogido. Pero soy de los que creen que este acuerdo debe dar mucho más: respecto a otros problemas del País Vasco y respecto al Estado, todo él. Los problemas económicos, sociales y políticos, de ahora mismo y de futuro, reclaman de todos una visión y una acción menos enzarzadas, más abiertas, más resueltas y hasta más generosas. Y de los que más, de los firmantes.

Veremos. Y nos empeñaremos en ello. Que lo logremos es otra cuestión. Si acertáramos, ganaríamos todos, los firmantes y los no firmantes. Y sería, por cierto, una magnífica base para echar a andar, con suelo más firme, y con techo más alto, la décima legislatura, que no está, por lo demás, tan lejos.